

DE LA CONDESA DE MERLIN AL  
*SIGLO DE LAS LUCES* DE ALEJO CARPENTIER

CARMEN VÁSQUEZ  
(Universidad de Picardía)

El objetivo de este artículo<sup>1</sup> es analizar en qué medida el conocimiento que tuvo Alejo Carpentier de la obra de la condesa de Merlin es necesario para la comprensión de su novela *El Siglo de las luces*. Añadamos que, hasta la fecha, poco o nada se ha dicho de los lazos entre el novelista cubano y la también cubana escritora del siglo XIX, razón por la que hemos emprendido este trabajo. En él presentaremos, primeramente, a quien fue conocida en París como «la belle créole», para luego abordar sus principales obras publicadas, tras lo cual veremos cómo Carpentier tuvo conocimiento de los escritos de su compatriota y cómo los utiliza como documento para la reconstrucción histórica de no pocas páginas de su célebre novela.

María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo Cárdenas y O’Farrill nació en La Habana, en 1789, y murió en París, en 1852<sup>2</sup>. Fue autora de una obra variada y rica, redactada en Francia y escrita en francés. Sin embargo, por haber llegado rápidamente a la notoriedad en su isla natal, la casi totalidad de su obra fue traducida al español y difundida no solamente en Cuba sino también en España.

La hija de los condes de Jaruco y de Mopox, que vivían más en España que en Cuba, nació en la más rancia aristocracia colonial. Pasó gran parte

---

<sup>1</sup> Este trabajo fue presentado por primera vez en una conferencia dictada en el Recinto de Cayey, de la Universidad de Puerto Rico, en agosto de 2000.

<sup>2</sup> Véanse nuestros trabajos «Une cubaine à Paris: La comtesse Merlin», leído en el coloquio «Amérique Latine/Europe/Contacts/Echanges/Lectures», Universidad de la Sorbonne Nouvelle-París III, en febrero de 1984, publicado en *Palinure*, París, 1985-1986, pp. 55-63 y «Las mujeres cubanas de la Condesa de Merlin», Colloque International «Femmes des Amériques», Université de Toulouse-Le Mirail, Toulouse, 1986, pp. 69-81. Cuando hicimos estas investigaciones, desconocíamos los trabajos de Adriana Méndez Rodenas, en particular *Gender and Nationalism in Colonial Cuba, The Travels of Santa Cruz y Montalvo, Condesa de Merlin*, Nashville, Vanderbilt University Press, 1998.

de su infancia con su bisabuela, en La Habana, y conoció los rigores del internado en el convento de Santa Clara del cual terminó fugándose. Más tarde, partió hacia Madrid donde su madre tenía un salón prestigioso frecuentado por los llamados «afrancesados», entre los que se encontraban su tío Gonzalo O'Farrill, quien sería ministro de José Bonaparte, Goya, Moratín, Meléndez Valdés, Jovellanos, en otras palabras, la élite del mundo artístico e intelectual de la época. En este medio, conoció al general Christophe-Antoine Merlin, con quien contrajo matrimonio. Después de la derrota de las tropas napoleónicas, se instaló con su marido en París. Allí estableció un salón literario y musical, como el que su madre había tenido en Madrid. A este salón acudían personalidades como Rossini, George Sand, Chateaubriand, Musset, Gautier.

Su celebridad fue tal que se le menciona en crónicas mundanas de la vida parisina de la época, entre otras, las de la condesa de Bassanville y de Sophie Gay. Aparece citada en varios libros de memorias de la época, como el de la duquesa de Abrantès. Sainte-Beuve le dedica uno de sus «Lunes». Balzac no solamente la cita, también la utiliza como modelo en algunos de sus relatos. Con todo esto puede afirmarse que esta mujer fue única, en la época y en el lugar donde vivió.

Su obra que, como dijimos, fue escrita enteramente en francés, comienza a ser publicada cuando la Condesa ya había cumplido sus cuarenta años. Se trata principalmente de escritos autobiográficos, sobre su vida privada, sus relaciones en y con Cuba. Dirigidos principalmente a un público francés, la autora siempre se presenta a sí misma como una criolla, cuyo conocimiento de la realidad cubana es de primer orden. En 1831 publica el primero de estos textos: *Mes douze premières années*<sup>3</sup>, catalogado desde el comienzo como una autobiografía. Fue publicado en español, en una traducción de Agustín de Palma, en Filadelfia, en 1838, y en La Habana, en 1892. En él, la Condesa relata su infancia cubana y cómo su familia la llevó a vivir a España. De particular importancia es la visión que ofrece del convento de Santa Clara, cuya vida austera no soportó y del que se fugó.

Al año siguiente, en 1832, ve la luz *Histoire de Sœur Inès*, que también concierne la vida en el convento de Santa Clara. Al leer este relato, que parte de la premisa de que se trata de una historia real, el lector se percata de que la autora establece una relación estrecha entre lo histórico y lo real que conoce y observa y aquella que pertenece al dominio de la ficción. En *Histoire de Sœur Inès* se tratan dos temas principales: la vida conventual,

---

<sup>3</sup> *Mes douze premières années*, Paris, Imprimerie de Gaultier-Lagnionie, 1831, página no numerada.

mejor, el rechazo de ella, vista a través de acontecimientos acaecidos en el convento de Santa Clara y la situación de la mujer en la sociedad caribeña de finales del siglo XVIII y principios del XIX. En efecto, la Condesa señala el estado de la educación que entonces se daba a la mujer y la diferencia que se establecía entre la que recibían los varones y la de las mujeres. La crítica social aquí es extremadamente fuerte, sobre todo en lo que se refiere a la condición de la mujer al acceder al matrimonio, al igual que la dependencia total que se le imponía a ésta al interior de dicha institución.

En lo que concierne el tema de la vida conventual, el texto revela cierto parentesco con dos textos franceses importantes: *Histoire de ma vie*, de George Sand, y *La Religieuse*, de Diderot. Por otro lado, se trata de un relato romántico dentro del género de una historia de amores malogrados, al estilo de *Paul et Virginie*, de Bernardin de Saint-Pierre, y de *Los amantes de Teruel*, de Juan Eugenio Hartzenbush, descrito por la autora como «drame touchant fondé sur une histoire véritable»<sup>4</sup>.

*Historia de la hermana Santa Inés* fue traducida al español, siempre por Agustín de Palma y publicada en Filadelfia en 1839. Es necesario precisar también que, en 1922, la imprenta habanera El Siglo XX publicó una edición que comprendía los dos textos: *Mis doce primeros años e Historia de Sor Inés*. Sobre esta nueva edición volveremos posteriormente.

En 1836 aparece su célebre autobiografía, *Souvenirs et mémoires...*<sup>5</sup>, publicada luego en español, en La Habana, siempre con traducción de Agustín de Palma, en 1853. Estas memorias comienzan con el material elaborado en *Mes douze premières années*, al cual la autora le añade un relato de su estadía en Madrid, seguido por otro sobre la ocupación de España por las tropas de Napoleón y la retirada de éstas hacia la frontera francesa. El texto termina con una publicación adicional de *Histoire de sœur Inès*.

*Souvenirs et mémoires...* es un testimonio único de la época que le tocó vivir a la Condesa, en los diferentes espacios que conoció. Es lo que podría llamarse un relato periodístico, que hace hincapié sobre el papel de testigo de acontecimientos históricos que asume quien da el testimonio. Estos acontecimientos llaman sobre todo la atención cuando se trata de los

---

<sup>4</sup> Véase nuestro artículo «Histoire de sœur Inès, de la Condesa Merlin, relato de una mujer crítica de una época, Homenaje a Aurora de Albornoz», *La Torre*, Río Piedras, Puerto Rico, vol.VI, agosto de 1991. La cita está tomada de la edición de París de 1832, p. 117.

<sup>5</sup> Ver nuestra edición anotada de *Souvenirs et Mémoires de Madame la Comtesse Merlin (1789-1852): Souvenirs d'une Créole*, París, Mercure de France, colección «Le temps retrouvé», 1990. Todas las referencias en este artículo están tomadas de esta edición.

enfrentamientos del pueblo español con las tropas napoleónicas. La Condesa pone de relieve la intervención de su familia en ellos, y menciona con orgullo el papel desempeñado por su tío, Gonzalo O'Farrill<sup>6</sup>. Hay que añadir, además, que, para lo que concierne escenas descritas sobre el enfrentamiento entre españoles y las tropas napoleónicas, hace referencia a cuadros de Goya. De ahí la importancia de las descripciones del 2 y del 3 de mayo de 1808, a las escenas descritas en *los Desastres de la guerra* y la visión de Agustina de Aragón<sup>7</sup>.

Después de haber editado su autobiografía, la condesa de Merlin sigue publicando obras. En 1838 ve la luz *Madame Malibran*, biografía de la célebre soprano. Este texto aparece en el mismo volumen que *L'Evasion*, otro relato autobiográfico, evocador de los tiempos de infancia. Posteriormente publicaría, con pseudónimos, *Les lionnes de Paris*, en 1845, y *Le Duc d'Athènes*, en 1852, después de su muerte.

De todas sus obras, con la excepción de *Souvenirs et mémoires...*, la más importante es *La Havane*, publicada a la vez en París y en Bruselas, en 1844. Una traducción al español con el título de *Viaje a La Habana por la Condesa de Merlin, precedido de una biografía de esta ilustre cubana*, por Gertrudis Gómez de Avellaneda fue publicada en Madrid, también en 1844. Posteriormente el mismo fue publicado en La Habana, en 1892, por la Biblioteca de la Unión Constitucional y de nuevo en 1922, por la Librería Cervantes.

Para entender este valioso trabajo, debemos tener en cuenta primeramente que Mercedes Merlin perdió a su marido en 1839 y que al año siguiente efectuó un viaje, verdadero retorno a la semilla, a su Habana natal. Allí fue recibida en grande, por su familia y amistades y por las autoridades oficiales coloniales. De regreso a Francia, comenzó a redactar su obra. Al mismo tiempo mantenía contacto con algunos compatriotas cubanos, que la aconsejaban en la redacción de la misma. Entre estos, según el valiosísimo libro de Domingo Figuerola Caneda<sup>8</sup>, se encontraban Domingo del Monte, José Antonio Saco y José Luis Alfonso. El intercambio fue fructífero y una primera publicación salió en Francia. En el número del 1.º de junio de 1841, apareció, en la prestigiosa *Revue des Deux Mondes*, un texto llamado *Les esclaves dans les colonies espagnoles*, que sería la Carta XX del libro *La Havane*. Ese mismo año, salió también en Madrid una versión española del mismo ensayo, *Los esclavos en las colonias españolas*, publicada por la Imprenta de Alegría y Charlain.

---

<sup>6</sup> *Souvenirs et mémoires...*, p. 445.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 443, 453, 461.

<sup>8</sup> Domingo Figuerola Caneda, *La Condesa de Merlin*, París, Editions Excelsior, 1928.

*La Havane* es un libro que pertenece al género llamado de relato de viaje. En todo caso, es único en la historiografía cubana del siglo XIX. Dividido en treinta y seis cartas, consta de tres diferentes partes, que componen tres volúmenes en las ediciones de París y España. En la primera de estas partes, la Condesa escribe sobre los motivos que la llevaron a efectuar su viaje. Este fue para ella, conocida en París como «la belle créole», un verdadero retorno a la semilla, que la llevó al descubrimiento o redescubrimiento de su propia identidad cultural en tanto que cubana. El relato narra su llegada a Estados Unidos y su visita de Nueva York, Washington, Carolina del Sur, Filadelfia; su paso por las Bahamas y su llegada a La Habana, el contacto con el puerto, con la ciudad, con la sociedad, totalmente radicalizada, dividida, que no siempre logra entender, después de tantos años en tierras francesas. Así, en el comienzo de la Carta XVII, afirma:

Il n'y a pas de peuple à la Havane, il n'y a que des maîtres et des esclaves. Les premiers se divisent en deux classes: la noblesse propriétaire et la bourgeoisie commerçante<sup>9</sup>.

A la manera de un verdadero periplo, la Merlin hace una descripción de toda La Habana, de la población y de la geografía de la ciudad, de las costumbres, que incluyen los numerosos paseos de la buena sociedad colonial, las casas, los interiores de las casas, la rutina cotidiana, los estragos efectuados por los mosquitos, la música y los músicos negros que amenizaban las recreaciones de la ciudad. Da, desde el comienzo, una visión totalizadora de la sociedad habanera.

En la segunda parte, Mercedes Merlin aborda el tema de la historia de colonia española, sobre todo la cuestión del mestizaje, no solamente étnico sino también cultural. Este puede observarse en diferentes aspectos de la vida cubana, como, por ejemplo, la comida; la muerte y sus costumbres vistas a través del velorio, el entierro, el luto y el comportamiento que se espera de las viudas; los bailes; la vida rural que incluye la de la finca y la de la práctica de la agricultura. Aborda igualmente la cuestión de la administración de la justicia y del gobierno en general, al igual que analiza las relaciones existentes entre la colonia y la metrópoli. De particular interés son los párrafos que dedica a las mujeres habaneras, al carácter de éstas y a su naturaleza física, el lujo, la ropa, las diferentes generaciones de mujeres en una misma familia, el concepto que tienen del matrimonio.

---

<sup>9</sup> Todas las referencias a *La Havane* están tomadas de nuestra edición de dicho libro, París, Indigo & Côté-femmes éditions, 1998, vol I, p. 347.

En la tercera parte, la Condesa presenta el movimiento intelectual y cultural de La Habana en general, y menciona las diferentes asociaciones de la colonia, dándoles mucha importancia a los intelectuales y a la creación de la Sociedad de Amigos del País, que admira. Su posición, tan positiva ante la llamada oligarquía ilustrada que floreció a finales del siglo XVIII, sólo confirma las ideas palpadas en su infancia, en la época de los afrancesados que aparecen en su obra anterior *Souvenirs et mémoires...* En esta visión panorámica de Cuba, también aborda la costumbre de las Navidades en el relato de la Carta XXIX, Las Pascuas de San Marcos, donde puede leerse sobre la hospitalidad de los cubanos, su comida y sus bailes en fechas tan festivas. Prosigue dando la descripción de un día típico de La Habana, para miembros de su clase social, abordando el tema de la economía y el estado de industrialización del país, el cual se observa también, a través de la actividad del puerto de La Habana, símbolo de la libertad del comercio del que disfruta y, consecuentemente, de su riqueza<sup>10</sup>.

Hacia el final de la tercera parte, tenemos una verdadera monografía de Bartolomé de las Casas y un análisis de las relaciones entre la colonia y la metrópoli, con meditaciones sobre posibles e hipotéticas revueltas de esclavos, como la de Haití, de 1791, y el miedo de que en Cuba sucediese lo mismo que se vivió en la antigua Saint-Domingue. En la Carta XXXIII, consta que «*la dictature qui gouverne sa colonie est devenue plus rigoureuse*», es decir, que toda violencia que puede observarse en Cuba proviene del régimen implantado en ella por España. También tenemos un texto en la carta XXXV –La Vuelta Abajo– que es un evidente homenaje a Cirilo Villaverde, quien, como sabemos, debió vivir en su exilio norteamericano a causa del régimen represivo español del que fue víctima durante gran parte de su vida. El relato termina con una recuperación de temas ya expuestos anteriormente y la despedida a «*la terre natale*» que conlleva el regreso hacia las tierras europeas.

Finalmente, es preciso hacer hincapié aquí en el hecho de que la Condesa no solamente se informó alternando con sus compatriotas, lo que ya hemos mencionado. Hizo asimismo toda una serie de lecturas sobre el tema y hasta cita los nombres de algunos autores consultados. Entre éstos se encuentran el Abate Raynal, Humboldt, Diderot, Las Casas, Francisco de Arango. Entre sus compatriotas, aparecen citados los nombres de José de la Luz y Caballero, José Antonio Saco, Domingo del Monte, Cirilo Vi-

---

<sup>10</sup> Véase nuestro trabajo «Algunas representaciones del puerto en la obra de Alejo Carpentier». *Les ports dans l'espace caraïbe. Réalités et imaginaire*, Michèle Guicharnand-Tollis (ed.), París, L'Harmattan, 2003, pp. 169-180.

llaverde, el poeta Plácido. La Merlin no solamente conocía las obras de los políglotas europeos y de los enciclopedistas franceses, sino también las de sus propios compatriotas. Todo revela que efectuó sus investigaciones con verdadero rigor.

Por su parte, Alejo Carpentier ha mostrado que su novela *El siglo de las luces* solamente pudo ser redactada gracias a una vasta y diversa investigación lograda con auténtico rigor<sup>11</sup>. El punto de partida fueron las investigaciones que tuvo que hacer para su libro *La música en Cuba*, más que historia de la música cubana, como lo indica el título, verdadero ensayo sobre toda la historia de la cultura cubana y, así, de esa región de América. La bibliografía que la acompaña al final es prueba de esto. Esta bibliografía a su vez le sirvió para la composición y el establecimiento del marco histórico de su novela *El reino de este mundo*<sup>12</sup>.

No obstante, en ningún lugar aparecen mencionadas las obras de la condesa de Merlin, tan importante en lo que nos concierne aquí. Y sí lo fue, y se pueden trazar las huellas del descubrimiento que hizo el gran novelista de su compatriota quien, como él, vivió largo tiempo en París. Veamos.

Es indudable que Carpentier tomó contacto con la obra de la Condesa cuando, en 1922, se hicieron en Cuba nuevas publicaciones de algunas de las obras de ésta. Ya hemos mencionado la reedición de *Mis doce primeros años e Historia de Sor Inés* en La Habana para ese año, así como la de la Librería Cervantes de *Viaje a La Habana*. En ese momento, la obra de la Merlin cobró un entusiasmo renovado del cual se dio prueba en la prensa habanera. Prueba de ello es, ejemplarmente, el artículo que el conde del Rivero publicó en la revista habanera *Chic* en su número de diciembre de ese mismo año de 1922. Carpentier tuvo seguramente que tener conocimiento de dicho artículo puesto que, para esa época, publicó una serie de 10 crónicas sobre diferentes temas en la misma revista<sup>13</sup>.

Sin embargo, no data de ese momento el testimonio que confirma un completo conocimiento de la obra de la Merlin. La prueba irrefutable se encuentra en el manuscrito para el proyecto de una historia de la litera-

---

<sup>11</sup> Véanse nuestros artículos, «Dans le sillage de Victor Hugues et de son temps», *Quinze études autour de El siglo de las luces*, París, L'Harmattan, 1983, pp. 85-97 y «Le siècle des lumières dans le domaine de l'insoluble», *33/44: Cahiers de recherche S.T.D.*, Université de Paris VII, n.º 12, printemps 1983, pp. 5-21.

<sup>12</sup> Véase nuestro trabajo «*El reino de este mundo* y la función de la historia en la concepción de lo real maravilloso americano», *Cuadernos Americanos*, UNAM, México, n.º 28, julio-agosto, vol. 4, 1991, pp. 90-114.

<sup>13</sup> Esta serie comienza en mayo de 1923 y finaliza en febrero de 1926.

tura del Caribe hispánico que emprendió en París, en asociación con su amigo Robert Desnos, en 1935<sup>14</sup>. Ni antes ni después, la profunda admiración que sintió por ella la hizo pública, y cabría preguntarse por qué. No teniendo ninguna explicación, nos basta con aludir a la mención, en la primera parte del manuscrito, a las relaciones de ella con María Malibrán y con Théophile Gautier, así como a la importancia que los autores otorgan a sus memorias exitosamente publicadas. Lo mismo sucede en la segunda versión que revela el manuscrito en la que se precisa que la autora escribía directamente en francés. Además, aparece asociada a las letras románticas, por su proximidad a Gertrudis Gómez de Avellaneda y al Plácido, ya anteriormente mencionados en este trabajo con respecto a *La Havane*. Después de estas anotaciones, puede afirmarse que todo estaba listo, ya desde la década de los treinta, para que Carpentier, de un modo o de otro, se apoyara en la obra de la Condesa para la redacción de algún escrito suyo.

Y así lo hizo en *El siglo de las luces*. Veamos.

En la nota final explicativa «Acerca de la historicidad de Víctor Hugues», Carpentier hace un planteamiento del proceso de la reconstrucción histórica y del uso de la fuente histórica dentro del marco de la ficción. Para ello, a nuestro parecer, establece tres tiempos que coinciden con tres espacios precisos que pueden relacionarse con la obra de la condesa de Merlin. El primero de ellos es La Habana situada cronológicamente en una época posterior al sitio de los ingleses (1762-1763), el cual, como se sabe, aportó un crecimiento significativo a la vida de la colonia. Ese momento es a su vez contemporáneo con lo que se llamará la Revolución Haitiana del 14 de agosto de 1791. Lo primero que observa el lector es la presentación de La Habana y la vida cotidiana que puede observarse a través de las experiencias de los tres jóvenes personajes. Estos viven una situación especial causada por el luto reciente y el abandono de Sofía de sus estudios en el convento de Santa Clara. En la casa palaciega, el lector observa todos los movimientos de los personajes, descritos con detalle. La comida aquí es importante, es un elemento esencial.

La salida de la casa para el paseo ofrece la posibilidad de describir geográficamente la ciudad, con sus paseos y su puerto. La fuente aquí ciertamente es Humboldt, pero también es la obra de la Condesa, quien, como ya se ha indicado, cita también al célebre autor de *Ensayo político sobre la*

---

<sup>14</sup> Un facsímil del manuscrito puede leerse en nuestro libro *Robert Desnos et Cuba: un carrefour du monde*, Publications de l'Equipe de recherche l'Université de Paris VIII, Histoire des Antilles Hispaniques, París, cuaderno 19, L'Harmattan, 1999, pp. 163-178.

*isla de Cuba*. Dicho sea de paso, Humboldt, que publicó su obra en 1826, hizo dos viajes a Cuba, el primero en 1800 y el segundo en 1804.

En *El siglo de las luces*, observamos a una sociedad rica en plena transformación, con una agricultura y un comercio florecientes. Vemos también a una sociedad esclavista con sus múltiples contradicciones. La colonia tiene sus instituciones represivas, pero asimismo un movimiento intelectual de primera, que revela, por un lado, el contacto de los habaneros con Europa, y, por otro, sus propias actividades en Cuba. De ahí la creación de la prensa local y todo aquello que promulgó la Sociedad de Amigos del País, la cual no aparece mencionada directamente en la novela.

El segundo tiempo que nos incumbe concierne el regreso de Esteban a La Habana. Verdadero viaje a la semilla, este regreso del personaje significa también el final de su periplo iniciático. Cronológicamente estamos a comienzos del XIX, en 1800, momento de la primera visita de Humboldt. Carpentier da aquí una nueva representación de la realidad colonial, con las transformaciones sociales y la creación de una oligarquía. A pesar de tanta riqueza y prosperidad, o, quizás, a causa de ello, existe una polarización más notable de las diferentes clases de la sociedad.

El novelista no se aparta nunca de sus fuentes y sobre todo de la obra de la Condesa. Y esto puede observarse claramente a través del personaje de Sofía, según ésta aparece en esta quinta parte de la novela. Sofía es ya una mujer casada que ha contraído matrimonio con Jorge. En la novela, se pone de relieve que éste pertenece a una familia de origen irlandés «emparentado con los O'Farrill»<sup>15</sup>, dice el texto (p. 323), la misma familia de la Condesa, cuyo tío mencionamos anteriormente. En la novela, también se utilizan referencias a las comidas y a las fiestas pascuales que se celebran, al igual que en los escritos de la Condesa, en «una finca que se tenía por una de las más prósperas y florecientes de la isla» (p. 335). Tenemos una descripción de la finca y también de la tradicional hospitalidad criolla (p. 337). Los personajes asisten a un concierto interpretado por una orquesta de músicos negros (pp. 338, 340). La muerte de Jorge, con el velorio, aparece descrita en detalle. Se trata de «la única ceremonia que echaba abajo barreras de condiciones y razas» (p. 347). Luego, Sofía vive su luto (p. 349), que es sobre todo el luto de una viuda, costumbre impositiva que se critica a través de los vestidos guardados para después que éste haya terminado (p. 353).

---

<sup>15</sup> Utilizamos la edición de la editorial Cátedra (Madrid, 1982), anotada por Ambrosio Fornet.

El panorama histórico sigue el mismo patrón del de la primera parte de la novela. Aquí se pone de relieve el miedo que viven los cubanos a que en Cuba suceda lo mismo que en Saint-Domingue (p. 350). Las instituciones coloniales cada vez se muestran más represivas y las relaciones entre la metrópoli y las colonia más difíciles. Todo esto se observa al final del capítulo XLI. Éste termina con la visión del barco que lleva a Sofía, alejándola, por el puerto, de su Habana natal.

El tercer momento en la novela que puede asociarse directamente con la obra de la Condesa es la séptima parte, la cual, como se sabe, tiene como espacio a Madrid. Se trata del año de 1808, anunciador de los sucesos del levantamiento en contra de las tropas napoleónicas. Carlos, único personaje vivo de la tríada, reconstruye los acontecimientos que llevaron a la desaparición de Sofía y Esteban. En estos párrafos, nos enteramos de que vivían en «la casa de la condesa de Arcos» (p. 407), cubana que sí existió en realidad. Sin embargo, la alusión aquí es evidentemente a la casa de la condesa de Jaruco y de Mopox. A Sofía se le reconocía como «una dama criolla» o como «la Cubana» (p. 408). Señalemos que Gertrudis Gómez de Avellaneda reconoce a su compatriota como «distinguida criolla», «hermosa criolla», «ilustre criolla»<sup>16</sup>. Añadamos que a Esteban lo identifican como «afrancesado» (p. 408), postura que, como ya hemos dicho, asumió toda la familia de la Condesa.

Sobre todo, es en la descripción del «Día sin término» donde puede observarse cómo Carpentier utiliza las escenas equivalentes de *Souvenirs et mémoires*... Aquí utiliza la misma fuente de la compatriota –las obras de Goya– para hacer alusión al memorable acontecimiento:

«¡Mueran los franceses! ¡Muera Napoleón!» El pueblo entero de Madrid se había arrojado a las calles en un levantamiento repentino, inesperado y devastador... En todas partes arreciaba la fusilería, en tanto que sonaba por primera vez, bronca y retumbante, la voz de un cañón... Pero esa sangre, lejos de amedrentar a los que avanzaban, apresuró su paso hacia donde el estruendo de la metralla y de la artillería revelaba lo recio de la trabazón». (p. 412)

En el corto espacio de que disponemos, nos es imposible desarrollar con más detalle este ejemplo de «transtextualidad»<sup>17</sup>. Lo cierto es que se trata de una verdadera simbiosis entre estos dos enamorados de La Habana,

---

<sup>16</sup> «Gertrudis Gómez de Avellaneda, Apuntes biográficos de la Condesa de Merlin», en: Condesa de Merlin, *Viaje a La Habana*, La Habana, Librería Cervantes, 1922, pp. 8, 18 y 19.

<sup>17</sup> Gérard Genette, *Palimpsestes*, Paris, Editions du Seuil, collection Essais, 1982, p. 7.

ciudad que ambos describieron con el entusiasmo necesario para quienes la historia y la ficción probaron ser con frecuencia intercambiables. Y entusiasmo también por parte del gran novelista por «la bella criolla», cuyas obras tanto admiró. Podemos afirmar en estas líneas que lo que más respetaba de ella era su carácter indómito y el hecho de que, no pudiendo soportar el destino que le habían deparado, terminó fugándose del convento de Santa Clara<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> Entrevista con Alejo Carpentier del 28 de abril de 1978. Esta entrevista fue hecha en París, durante la época en que trabajamos con él para la preparación de nuestra tesis sobre Robert Desnos y como documentalista que recogía informaciones para las novelas en curso.